

**EL RECIBIMIENTO DEL
ESPIRITU SANTO**
(The Infilling of the Holy Ghost)

TEXTO AUREO

“No os dejaré huérfanos; vendré a vosotros.”
Juan 14: 18

JOEL 2:28 después de esto derramaré mi Espíritu sobre toda carne, y profetizarán vuestros hijos y vuestras hijas; vuestros ancianos soñarán sueños, y vuestros jóvenes verán visiones.

MATEO 3:11 Yo a la verdad os bautizo agua para arrepentimiento; pero el que viene tras mí, cuyo calzado yo no soy digno de llevar, es más poderoso que yo; os bautizará en Espíritu Santo y fuego.

HECHOS 1:8 Pero recibiréis poder, cuando haya venido sobre vosotros el Espíritu Santo, y me seréis testigos en Jerusalén, en toda Judea, en Samaria, y hasta lo último de la tierra.

HECHOS 2:1-4, 16-18 Cuando llegó el día de Pentecostés, estaban todos unánimes juntos. Y de repente vino del cielo un estruendo

como de un viento recio que soplaba, el cual llenó toda la casa donde estaban sentados; y se les aparecieron lenguas repartidas, como de fuego, asentándose sobre cada uno de ellos.

Y fueron todos llenos del Espíritu Santo, y comenzaron a hablar en otras lenguas, según el Espíritu les daba que hablasen.

Más esto es lo dicho por el profeta Joel: Y en los postreros días, dice Dios, Derramaré de mi Espíritu sobre toda carne,

Y vuestros hijos y vuestras hijas profetizarán;

Vuestros jóvenes verán visiones,

Y vuestros ancianos soñaran sueños;

Y de cierto sobre mis siervos y sobre mis siervas en aquellos días

Derramaré de mi Espíritu, y profetizarán.

LECTURA EN CLASE

1. El Espíritu Santo fue prometido

Joel 2:28; Isaías 28:11; Mateo 3:11

Dos profecías prominentes del Antiguo Testamento acentúan la importancia del bautismo del Espíritu Santo. En ambas profecías no cabe duda tocante al significado. El día de Pentecostés, cuando acudió la multitud, Pedro dijo claramente que la experiencia pentecostal era la que había profetizado Joel: ‘Mas esto es lo dicho por el profeta Joel’. (Hch. 2: 16) En la profecía de Isaías, habla de lengua de tartamudos y extrañas lenguas. No hay otra explicación posible que la que Isaías escribió tocante al bautismo del Espíritu Santo.

Juan el Bautista dijo claramente que Jesucristo bautizaría en Espíritu Santo y fuego. Jesús mismo dio a Sus discípulos la promesa del Espíritu Santo (Juan 14:26; 15:26). También hizo énfasis en la importancia de la venida del Espíritu Santo por decir que era necesario que El se fuera para que pudiera venir el Consolador. Era más importante que viniera el Consolador que Jesús se quedara en la tierra en Su cuerpo físico. (El Consolador es él quien acude a ayudar, como un cliente pide ayuda a un abogado. Un traductor del Nuevo Testamento lo define como Consejero, Ayudante, Intercesor, Defensor; Recurso seguro.) No solo prometió Jesús el Espíritu Santo a Sus

discípulos, pero les mandó que se quedaran en Jerusalén hasta que viniera el Espíritu Santo (Hch. 1:4).

No solo tenemos la promesa que vendría el Espíritu Santo, sino también tenemos el registro histórico de la venida del Consolador el día de Pentecostés, y del bautismo de la primitiva iglesia en el Espíritu Santo. Tenemos la promesa, dada por Pedro, que el Espíritu Santo es para nosotros en estos días (Hch. 2:39). No debemos pedir otro testimonio, sino sencillamente creer en la Palabra de Dios y recibirlo.

II. El día de Pentecostés

Hechos 2: 1—4; Hechos 2:16, 17

El Espíritu Santo fue derramado primero sobre a eso de ciento veinte creyentes judíos cuando oraban en un aposento alto en Jerusalén el día de Pentecostés; esto fue el nacimiento de la iglesia del Nuevo Testamento.

A. Antes del día de Pentecostés

Hasta entonces, nadie había sido bautizado con el Espíritu Santo. Las profecías del Antiguo Testamento y las promesas de Juan el Bautista y del Señor Jesús indicaban que la experiencia gloriosa habría de ocurrir en el porvenir. En tiempos del Antiguo Testamento, el Espíritu Santo reposó sobre los santos hombres, y los profetas hablaron siendo inspirados por el Espíritu Santo (2 P. 1:21). Sin embargo, ninguno de ellos había sido bautizado con el Espíritu Santo (He. 11:39).

Juan el Bautista había sido lleno del Espíritu Santo desde el vientre de su madre (Lc. 1:15), pero la experiencia pentecostal era mucho más maravillosa que la experimentada por Juan el Bautista (Mt. 11:11).

Jesucristo dijo que era necesario que El se fuera para que pudiera venir 1 Consolador (Jn. 16:7). Esto demuestra que no estaba en la

tierra mientras Cristo estaba presente en la carne; por eso no podía ser derramado hasta que Jesús hubiera resucitado y ascendido.

B. Jesús mandó a los discípulos que se quedaran

El hecho de que Jesús mandara a los discípulos que se quedaran en Jerusalén hasta que fueran investidos del Espíritu Santo revela (Hch. 1:4; Le. 24:49) la importancia de esta experiencia pentecostal. Es verificación adicional que el Espíritu Santo no fue dado hasta Pentecostés (Jn. 7:39).

C. El nacimiento de la iglesia

La venida del Consolador a los corazones de los ciento veinte creyentes fue el comienzo de la iglesia del Nuevo Testamento. Jesús habló de Su iglesia como una cosa del porvenir. “Y sobre esta roca edificaré mi iglesia,” (Mt. 16:18) Esta frase indica claramente que la iglesia comenzó después del Calvario, el día de Pentecostés. En efecto, la iglesia es un organismo vivo, habitado por el Espíritu y la vida de Jesucristo. El Espíritu Santo bautiza a los creyentes en el cuerpo de Cristo de modo que los miembros son llenos del Espíritu y bautizados en el Espíritu de Cristo, el cual es el Espíritu Santo (1 Co. 12:13). A causa de esto, la iglesia fue creada el día de Pentecostés.

Puesto que el Espíritu Santo fue derramado el día de Pentecostés y la iglesia todavía no había sido arrebatada, el Espíritu Santo está aún en la tierra. Los discípulos fueron mandados a esperar hasta Pentecostés pero ahora es necesario llenar los requisitos del evangelio que son: el arrepentimiento (Hch. 2:38); el bautismo del agua en el nombre de Jesucristo para perdón de los pecados (Hch. 2:38); y la fe (Jn. 7:38; Mc. 16:17). Si el hombre no recibe el don del Espíritu Santo, es obvio que no cumple todos los requisitos.

III. El hablar en otras lenguas

Hechos 2:4; Hechos 2:33; Hechos 10:46

Hechos 19: 6

A. La profecía

En el Antiguo Testamento Isaías profetizó esta manifestación. “Porque en lengua de tartamudos y en extraña lengua hablará a este pueblo.” (Isaías 28:11) En el Nuevo Testamento Jesús dijo que una de las señales que seguirían a los que creen es que “hablarán nuevas lenguas.” (Mc. 16:17).

B. La experiencia

En todo caso menos uno, cuando los hombres recibieron el Espíritu Santo la Biblia dice que hablaban en lenguas:

los judíos en el día de Pentecostés (Hch. 2:4)

los gentiles en Cesarea (Hch. 10:46),

los efesios (Hch. 19:6),

los corintios (1 Co. 12, 13, 14), y

el apóstol Pablo (1 Co. 14:18).

La única excepción es en Hechos 8 donde se encuentra la relación de los samaritanos, quienes recibieron el Espíritu Santo. Se debe notar que Simón el Mago quería comprar el poder de imponer manos para que a cualquiera que le impusiera recibiera el Espíritu Santo. Es evidente que una manifestación sobrenatural acompañaba la experiencia que recibieron los samaritanos. Si no hubiera sido manifestación, no le habría interesado a Simón.

La única evidencia bíblica que tenemos que verifica que una persona ha sido llena del Espíritu Santo es que habla en lenguas. Si no ha hablado en lenguas, no ha recibido el Espíritu Santo, y debe orar a Dios hasta que hable en lenguas.

Entendamos que el que busca no ora por lenguas sino por el bautismo del Espíritu Santo. La evidencia de lenguas se manifiesta cuando entra en el corazón el Espíritu Santo.

IV. El nacimiento del Espíritu

1 Co. 12: 13; Romanos 8: 16

El bautismo del Espíritu Santo es un nacimiento en la experiencia del creyente.

Jesús dijo a Nicodemo que era necesario nacer del agua y del Espíritu antes de que pudiera entrar en el reino de Dios. Este nacimiento del Espíritu se experimenta cuando una persona es bautizada con el Espíritu Santo. Podemos comprenderlo mejor si comparamos el nacimiento espiritual con el nacimiento natural. Como el aliento entra los pulmones del recién nacido y llora el bebé, el Espíritu Santo entra el corazón del recién nacido hijo de Dios, y él habla en lenguas.

Hay quienes dicen que el bautismo del Espíritu Santo no es esencial para la salvación. Dicen que es solo un investimento del poder, una bendición extra que pueda o no recibir. Sin embargo, fácilmente podemos entender el lugar que tiene el bautismo del Espíritu Santo en el plan de Dios para la salvación si consideramos estas cosas:

A. Jesús no dejó elegir a los discípulos; los mandó esperar hasta que recibieran el Espíritu Santo.

B. Jesús reveló la importancia de la venida del Consolador cuando dijo que convenía que El se fuera (Jn. 16:7).

C. Solamente cuando una persona ha entrado en el reino de Dios y ha sido puesto en el cuerpo de Cristo puede decirse que es mayor que Juan el Bautista (Mt. 11:11).

D. Al apóstol Pedro se le dieron las llaves del reino. Cuando predicó el evangelio, abriendo la puerta del reino, predicó el arrepentimiento, el bautismo del agua en el nombre de Jesucristo, y el bautismo del Espíritu Santo. Esto solo es verificación suficiente que el bautismo del Espíritu Santo es el nacimiento del Espíritu (Jn. 3:5).

E. El apóstol Pablo escribió que somos salvos “por el lavamiento de la regeneración

y por la renovación del Espíritu Santo.” (Tito 3:5) Esta verdad cumple un retrato bello de la plena salvación del Nuevo Testamento, y explica claramente tales versículos como Romanos 8:9 y Gálatas 4:6. Aunque la importancia del nacimiento del Espíritu es entendido claramente, debemos recordar que el creyente ya ha recibido mucho de Dios en la obra del arrepentimiento y el bautismo del agua en el nombre de Jesucristo.

Se debe animar a cada creyente a orar hasta que esté lleno del Espíritu Santo y haya entrado en el reino de Dios. A la vez, no se le debe desanimar menospreciando lo que ya haya experimentado. Debe dar gracias por lo que ha recibido y debe proseguir a entrar en el reino de Dios.

V. Identificado con Cristo

Romanos 6:5; Colosenses 3:1

1 Corintios 15:22; Romanos 8:11

Como Jesús experimentó la muerte, la sepultura y la resurrección en proveer la salvación, experimentamos la muerte, la sepultura y la resurrección al recibir la salvación. En el bautismo del Espíritu Santo experimentamos la resurrección.

El nuevo nacimiento nos pone “en Cristo.” Solamente como somos miembros de Su cuerpo tenemos la esperanza de la primera resurrección y el arrebatamiento de la iglesia (1 Ts. 4:16). El bautismo del Espíritu Santo nos pone en el cuerpo y nos da esta esperanza (1 Co. 12:13).

Si estamos en Cristo es razonable esperar que la iglesia experimente la muerte, la sepultura y la resurrección cuando experimente la salvación. Lo decimos así:

La muerte se experimenta en el arrepentimiento,

La sepultura se experimenta en el bautismo del agua en el nombre de Jesucristo,

La resurrección se experimenta en el bautismo del Espíritu Santo.

El creyente, lleno del Espíritu, experimenta una resurrección definida cuando es levantado a andar en nueva vida. Era muerto (Ef. 2:1) pero ahora vive. Esta experiencia da al hijo de Dios una esperanza definida en la resurrección física a la venida del Señor.

VI. El Espíritu Santo es el Espíritu de Cristo

2 Corintios 3:17; Romanos 8:9 Colosenses 1:27; Juan 14:18

Hay solo un Espíritu, y en el bautismo del Espíritu Santo, se recibe el Espíritu de Cristo.

Hay solo un Espíritu (Ef. 4:4). Si hubiera tres personas en la Deidad, sería razonable pensar que hay tres Espíritus en la Deidad. También sería razonable pensar que el creyente quien es lleno del Espíritu Santo recibiría tres Espíritus distintos, porque hay versículos que dicen que una persona es llena de Dios (Ef. 3:19), del Espíritu Santo (Hch. 2:4), y de Cristo (Col. 1:27). Sin embargo, hay solamente una persona en la Deidad, y el creyente es lleno de un solo Espíritu.

Esta verdad nos ayuda a entender quienes estarán listos para ser arrebatados cuando venga Jesús. ¡Qué privilegio tan glorioso estar “en Cristo” y tener a “Cristo en nosotros.”!